

La tercera faz de la expedicion comienza en la entrada del cuerpo expedicionario á la capital de México en Julio de 1863. Comprende dos períodos muy distintos, durante los cuales los dos generales en jefe que se sucedieron adoptaron una línea de conducta diametralmente opuesta. Esta falta de unidad en las miras del mando militar y político, era la consecuencia forzosa de un programa que se habia ocultado desde su origen; esta fué la causa de medidas peligrosas, impolíticas, y de vacilaciones que excitaron la desconfianza de la opinion pública, aun la mas favorable á la intervencion. El mismo fuego sagrado de nuestro ejército se amortiguó, porque su buen sentido no se habia equivocado por mucho tiempo acerca del valor de los hombres y de las cosas, que pudo juzgar á medida que avanzaba mas en el interior del país.

A nuestra accion militar, que tenia designado á México como término glorioso, iba á suceder la organizacion política de la nacion, cuyo gobierno regular acababa de desvanecerse delante de nuestra enseña. Esta tarea incumbia al general Forey, ayudado con el concurso del ministro de Francia M. Dubois de Saligny. Habia llegado el momento de desgarrar el último velo. Por invitacion de M. de Sali-

gny, despues de una entrevista que tuvo lugar en la legacion, Almonte, el general Márquez y el Lic. Aguilar, lanzaron desde luego la candidatura de Maximiliano bajo el patrocinio de los clericales. El general Forey convocó en la capital una junta de notables para que determinase qué forma debia darse al futuro gobierno. Este sufragio debia decidir de los destinos de México. Se llamaba á los *notables* para que deliberasen en paz y á la sombra de nuestra bandera.

Los principales personajes de la capital no se apresuraron mucho á ir á la *junta*: es que la palabra francesa les inspiraba una confianza mediocre. Nuestros procedimientos anteriores, es preciso reconocer que no podian alentarlos á comprometerse abiertamente en una reunion, á cuya salida podian escribirse sus nombres en las listas de Sila. Durante las marchas y contramarchas de nuestras columnas, ántes de acampar frente á Puebla, la necesidad de abastecerse de víveres y de remonta habian conducido á nuestras tropas á los centros mas ricos y populosos. Así es que se habia ocupado San Andres, Tehuacan, y hasta se habia hecho un desembarco en Tampico, invitando á los habitantes y pueblos vecinos á proporcionar granos y animales. Los mexicanos de estas ciudades no habian consentido en las transacciones pedidas, sino bajo la promesa formal de que no evacuarian las tropas francesas aquellos lugares, que desde aquel momento quedaban señalados á la venganza de los liberales: en último caso, pedian los comprometidos que quedase una guarnicion suficiente. Pero una mañana despertaron solos, bruscamente avisados de que nuestras columnas habian partido. Entónces habian tenido que huir, y los que se vieron obligados á permanecer á merced de los juaristas fueron fusilados ó ahorcados. Eramos, pues, precedidos en México por un fatal renombre. Además, las haciendas de los notables, diseminadas en las provincias limítrofes



de México, estaban amenazadas, en caso de infidencia de sus propietarios, de convertirse en presa del enemigo, pronto á ejercer su venganza: nosotros no podíamos preservarlas eficazmente.

Sin embargo á pesar de numerosas abstenciones,<sup>1</sup> se organizó un fantasma de *junta*: abrió sus sesiones y votó al estampido del cañon, que anunciaba el nacimiento del imperio. El Lic. Aguilar habia leído un notable dictámen, lleno de buenas intenciones, que concluia pidiendo la monarquía, proponiendo que se ofreciese la corona al archiduque Maximiliano. Una comision, de la cual fué nombrado miembro el autor del dictámen, fué designada para ir al castillo de Miramar, pasando por Paris y por Roma, y llevando la acta solemne y un cetro imperial.

Esta página histórica fué muy poco digna de la Francia que la signó con su nombre, y que debia otro acatamiento al sufragio universal. Es preciso haber asistido á este episodio de la intervencion para poder juzgarlo en todo su valor: esa memorable sesion de la *junta* quedará como un ejemplo lamentable de un insulto á la verdad. No porque una parte de la asamblea, ávida de reposo y seguridad, no haya fijado sus miradas en un príncipe cuyas virtudes podian servir á México de un gran estímulo, sino porque esta asamblea no tenia representacion ni carácter suficiente para comprometer al país entero. ¿Qué se habian hecho las declaraciones de nuestro ministro de negocios estrangeros hechas á lord Cowley, y en las cuales se aseguraba "que ningun gobierno se impondria al pueblo mexicano?"

Mientras que los comisarios, alentados por el gabinete de las Tullerías, trataban de vencer en Miramar las vacilaciones del hermano del archiduque de Austria, en quien el sitio de Puebla y la actitud indiferente de la Inglaterra ha-

<sup>1</sup> Fué preciso pagar el traje á ciertos notables, como se habian pagado ya las flores que se arrojaron á los franceses en su entrada á la capital.

bian despertado justas prevenciones, el general Forey dirigia á los mexicanos rebeldes que andaban todavía en campaña una última escitativa á la concordia. Por desgracia, cediendo á las influencias clericales, lanzaba al mismo tiempo un *bando* tan impolítico como vejatorio. Este bando decretaba la confiscacion de los bienes de los partidarios liberales que no depusiesen las armas. Esto era dar á Juarez el derecho de represalia. En honor del gobierno francés este injusto decreto fué desaprobado en Paris y derogado en México. Entretanto que el archiduque aceptara definitivamente, se instituyó en la capital un consejo de regencia: estaba compuesto de tres mexicanos, Almonte, el general Salas, y el arzobispo de México. Almonte era el presidente y su eleccion fué acertada, aunque ántes se hubiese mostrado ardiente republicano.

Maximiliano tenia miras muy altas para obsequiar á un llamado tan lleno de precipitacion como el de la junta, apesar de las instancias de nuestro gobierno, el cual estaba impaciente por establecer un nuevo orden de cosas. M. Drouyn de Lhuys, que habia sucedido á Thouvenel en el ministerio de relaciones exteriores, tuvo que resignarse, aunque la política imperial hubiese asignado desde el principio á México como término de las operaciones militares, á escribir al general en jefe, con fecha 17 de Agosto de 1863 las siguientes líneas: "No podemos considerar los votos de la asamblea de México sino como el primer indicio de las disposiciones del país."

Esta era la señal de una nueva campaña con objeto "*de recojer los sufragios de las ciudades del interior.*" Se habia comprendido el apresuramiento con que se procedió, que no se habia tenido en cuenta el espíritu público, y sobre todo, que no se cuidaba de la dignidad del futuro soberano que pedia un sufragio universal.

En presencia del siguiente documento, cuya gravedad



consiste en el nombre que lo firma, y que se relaciona á esa *campana electoral*, no puede quedar duda alguna en la parte activa que el gabinete de las Tullerías tomó en la ereccion del trono mexicano. Esta empresa intentada al otro lado del Océano, tenia tambien por objeto desempeñar la política europea, puesto que se vé figurar, en esta carta dirigida á un miembro del parlamento inglés, la cuestion del Veneto, con la cual se preocupaban tanto en Paris como en Viena.

*A un miembro del parlamento inglés.*

Paris, 3 de Diciembre de 1863.

Mi querido Señor:

... El archiduque, dígase lo que se quiera, en nada ha cambiado sus disposiciones ni ha revocado cosa alguna. Lejos de esto, puede V. tener por cierto, que partirá en todo el mes de Marzo próximo, época en la cual se podrá conocer en Europa el resultado del voto *general* (pero no universal) de la nacion, única condicion que pone hoy para su partida, y cuyo cumplimiento es para nosotros un hecho enteramente seguro.

Es de notar en efecto, y esto nos tranquiliza enteramente, que la cuestion de México está fuera del movimiento general de Europa. Es un negocio *seguido exclusivamente entre el emperador Napoleon y el archiduque, con la aprobacion del emperador su hermano*, como gefe de la familia, sin participio alguno del gobierno austriaco.

Esta situacion favorable para la Austria, puesto que hace á un lado á la Venecia ó cualquiera otra compensacion, tiene tambien un resultado favorable á la cuestion mexicana, dejándola aislada y en su terreno especial: encontrándose ya la Francia en México, no tiene delante de sí otra solucion que el trono del archiduque, haya ó no guerra en Europa.

El buque austriaco que lleve á este príncipe á México, no será detenido ni por la Inglaterra, que probablemente se aliará á la Austria en las futuras complicaciones; ni por la Francia que es quien lo conduce allá.

Me parece que no hay ilusion alguna en estas apreciaciones.

Vuestro afectuoso, etc.

J. M. GUTIERREZ ESTRADA.

Por esta vez aun se iban á emprender nuevas aventuras y á comenzar una serie de sacrificios costosos, á pesar de las promesas hechas en la tribuna francesa, y á pesar de todas las previsiones. Ya no se dominaba la situacion; era preciso deslizarse en la pendiente en que se habia colocado. Sin embargo, aquella era la hora de meditar el estado de las cosas, y á pesar de las repugnancias manifiestas de M. Rouher, tratar con Juarez, para retirarse como un vencedor.

En el mes de Octubre de 1863, el general Bazaine recibió el mando supremo de manos del general Forey, elevado al grado de mariscal y llamado á Francia. Tambien se volvieron sus autorizaciones á Saligny, quien á su vez no tardó en seguir al vencedor de Puebla.

El general Bazaine tomó las riendas de los negocios en momentos muy críticos. Los contingentes juaristas se reformaban en el interior, y tomaban una actitud amenazadora; los bandidos pululaban en los caminos y en los alrededores de la capital; las tendencias clericales del mariscal Forey, habian alejado á los liberales honrados que estaban prontos á adherirse, con la esperanza de que ese soplo generoso que se habia levantado en Francia, estinguiese la guerra civil, y que una vez satisfecho el honor militar, el derecho seria reconocido y se llamaria á todos los hombres de buena fé, sin distincion de partidos, á dar libremente su



opinion sobre los negocios públicos. El clero, por otra parte, anunciaba que Maximiliano se habia comprometido ya con el Papa á restituírle los bienes de manos muertas, y esparcía así la alarma entre los numerosos detentadores nacionales y extranjeros de las fincas adjudicadas. El arzobispo de México, miembro del consejo de la regencia, no contribuyó poco con sus intrigas y con su revoltoso carácter, á acreditar esos rumores con la autoridad de su palabra.

La cuestion religiosa era el verdadero nudo de la cuestion política que durante seis años habia armado á los mexicanos unos contra otros. Los bienes eclesiásticos eran tan considerables en México, que inmovilizaban casi mil millones de francos. Este inmenso capital pertenecía en parte legítimamente á la Iglesia, pero las captaciones y los abusos de autoridad no habian sido estraños á esta acumulacion de riquezas, contrario al espíritu religioso de pobreza. El gobierno de Juárez, obedeciendo al progreso que repugna los bienes de manos muertas, cometió el grave error de no obrar con moderacion, y dejó sin los recursos necesarios á los establecimientos de beneficencia, de caridad y de educacion, despojando á la vez á la Iglesia de los esplendores del culto, sin cuidar de haber provisto con anterioridad por un concordato á la manutencion del clero: ademas, las ventas de los inmuebles eclesiásticos habian sido escandalosas, é importaba tanto á los intereses del tesoro como á la dignidad del Estado, hacer una revision de los contratos. En este terreno de conciliacion fué adonde el nuevo general en gefe, que comprendió sábiamente el peligro que habia en retroceder en todo, emprendió aliarse á los hombres de buena voluntad. Esta línea de conducta tenia tantas mas probabilidades de buen éxito, cuanto que el general Bazaine ascendia al mando superior precedido de una reputacion de valor, simpático aun á los mexicanos, que no eran indiferentes á su sencillas llena de amabilidad y de finura. A los mexicanos les hala-

gaba, sobre todo, oír al general francés hablar el idioma español, que habia aprendido durante la última guerra de España.

Algunos golpes vigorosamente dados á las gavillas trajeron pronto la confianza en México y en las poblaciones vecinas. Estas ventajas hacian augurar que pasada la estacion de las lluvias, se haria con rapidez la campaña que se preparaba para rechazar en el Interior á los juaristas, y dejar así en libertad á las provincias centrales para que acogiesen un nuevo gobierno. Desgraciadamente, el consejo de la regencia daba ya el espectáculo de una division funesta, á la cual el general debia dar un término para no dejar á su espalda elementos de discordia, mientras ejecutaba sus operaciones militares. La disolucion de la regencia se discutió entonces: el mismo general repugnaba dar este paso, porque comprendia que este acto de vigor podia desacreditar el origen de los poderes de Maximiliano, y seria infaliblemente explotado por los partidarios de Juárez. El presidente del consejo de la regencia, hombre sabio y desinteresado, consagrado á su país, cuyas aspiraciones habia comprendido mal porque le suponía virtudes de que es incapaz, marchaba en el sendero trazado por el mariscal Bazaine. El segundo miembro del consejo, Salas, viejo inofensivo, lo seguía como su sombra. Pero el arzobispo de México, que habia sabido captarse la confianza de las Tullerías, contrarestaba resueltamente las decisiones mas convenientes, colorando sus actos de oposicion sistemática con los matices mas suaves. El general, usando la misma táctica y de acuerdo con Almonte, sin estrépito, sin sacudimientos, con una hábil firmeza le hizo comprender que, de hecho, habia dejado de pertenecer al consejo de regencia. México no se apercibió de este cambio sino por la desaparicion de la guardia de honor que se situaba en el palacio episcopal.

Una vez hecha á un lado la perniciosa influencia de Mon-



señor Labastida, nuestro ejército, que con anterioridad se había fraccionado, dispersándolo con objeto de hacer un movimiento de circunvalación, recibió la orden de moverse en muchas direcciones convergentes. Los generales juaristas Uraga, Doblado, Negrete y Omonfort habían reformado sus respectivos cuerpos de ejército para la defensa de la república. En seis semanas el enemigo quedó arrollado por la rapidez de nuestra marcha. La bandera franco-mexicana recorría los altos valles desde Morelia hasta San Luis, ciudades que Márquez y Mejía conquistaban brillantemente para la futura corona; desde México hasta Guadalajara, adonde el general Bazaine entraba sin tirar un tiro después de seis semanas de marchas rápidas en línea recta. Los laureles de San Lorenzo estaban verdes aun: al aproximarse el enemigo retrocedía. Fué una campaña de mucha rapidez, y según la opinión general, felizmente concebida y rápidamente terminada. Todas las ciudades del Interior, adonde se nos recibió con frialdad, esceptuando á Leon, se pronunciaron poco á poco por el archiduque (cuyo nombre ignoraban muchas) con la misma facilidad con que se habrían pronunciado por cualquier otro candidato que hubiéramos apoyado con el mismo aparato de fuerza. En el mes de Febrero de 1864, el general Bazaine, con una sola escolta, entraba de noche á la capital sorprendida por tan rápida vuelta. Su presencia era necesaria para equilibrar las intrigas del partido clerical y del arzobispo, que había creído conveniente escomulgar al ejército francés durante su ausencia. Este prelado pagó con darle públicamente su bendición.

Nunca, desde 1821, fecha de su independéncia, desde las tieras calientes del Océano hasta las del Pacífico, México había gozado una calma semejante á la que disfrutó durante los cuatro meses que siguieron á la campaña del interior.

Hubo un momento de reaccion favorable á las ideas de órden y de bienestar que traía consigo el ejército francés.

Maximiliano no podia escoger un momento mas propicio para inaugurar su reinado, si no oia los consejos de su propia familia. El general Bazaine habia hecho mucho por su corona.

El 28 de Mayo de 1864 los nuevos soberanos desembarcaron en Veracruz, lo que causó un inmenso placer en el gabinete de las Tullerías, que habia temido por un momento, al ver las resistencias del archiduque, que se desplomase el edificio que habia elevado tan laboriosamente. Se sabe que fueron allí mal recibidos. Esta ciudad de negocios, habituada á fuertes ganancias y á las dilapidaciones de la Aduana, debia ver con disgusto una era nueva que prometia ser de moralidad y honradez. Aislados al desembarcar, los soberanos hicieron su entrada á México, seguidos de una raza entera que le servia de un cortejo brillante. Este era el verdadero pueblo que hubiera salvado y sostenido al emperador si éste la hubiese conocido y apreciado!

A la voz del clero, que creia que al pasar Maximiliano por la capital de la Santa Sede habia asegurado una resolucion favorable á sus injustas pretensiones, los *indios* se habian levantado en masa, llenos de abnegacion, pero atentos, ávidos de que cayese de los labios imperiales una promesa de libertad y de rehabilitacion: pero se volvieron desesperados á sus pobres ranchos.

Desde la llegada de Maximiliano, se formó espontánea y libremente un verdadero partido imperialista, sincero, lleno de entusiasmo, seducido por el encanto personal de SS. MM. Hubo un momento en que el imperio tuvo verdaderas probabilidades de porvenir, aunque la empresa se anunciaba difícil y peligrosa. Ni el príncipe ni los súbditos supieron aprovecharse de la situacion. A pesar de los esfuerzos de una compañera llena de ilusiones, mas tarde perdidas y dolorosamente pagadas, cuyo nombre dejará una huella luminosa en ese desgraciado país, Maximiliano que nunca osa-



ba hacer lo que queria, ha cometido faltas numerosas porque con su carácter caballeroso é indeciso, soñó que se sentaba sobre un trono europeo. Sucumbió bajo el mismo presupuesto cuyo mirage lo habia deslumbrado desde la altura de su palacio de Miramar. Bajo su débil cetro se han levantado todas las malas pasiones con sus desordenadas exigencias. Se olvidaba que la traicion circula en la sangre de México. Era preciso á los mexicanos un Luis XI ó un Cromwell que marchase recto á su objeto, pensando solo en el país sin ocuparse de los individuos. No era armado solo con el *Boletín de las leyes* como podia el emperador conquistar su reino, sino cabalgando siempre con la espada al cinto. Era necesario hablar á los ojos antes de dirigirse á los corazones. El imperio se ha atrofiado por falta de concentracion y porque ha querido emprenderlo todo en un dia. Se civiliza cien leguas cuadradas, adonde se pueden llamar los brazos, la industria y los beneficios de la seguridad, pero no se civilizan desiertos abiertos á los cuatro vientos. Tambien el ejército francés se gastó gloriosamente en aquella vasta estension, sin provecho para la corona cuya prosperidad hubiera deseado, aunque fuese siquiera por patriotismo, para ver justificados los inmensos sacrificios de hombres y dinero tragado en ese abismo mexicano. Porque es de esperar que Juarez se hunda con México en esa sima que la intervencion abrió para siempre entre ambos partidos. Acaso entregado á sí mismo y solo, gracias á un instinto de conservacion, ese país que apenas está en la infancia, habria podido moralizarse y desarrollarse, en la escuela de la desgracia. La Francia no ha sido lo que es en un dia. ¡Cuántos siglos ha necesitado desde Carlomagno para sacudir la barbarie y el fanatismo, y cuántas convulsiones le ha costado civilizarse? Pero en historia somos muy olvidadizos.

La opinion pública se conmovió dolorosamente por la discordia que durante el último año estalló entre la autoridad

imperial de México y el gefe francés. Pero no habia por qué admirarse, si era cierto que hacia ya un año habia instrucciones de Paris prescribiendo que se obtuviese de Maximiliano una abdicacion casi forzada. A nosotros se nos rehusa dar crédito á semejante rumor, cuya realidad seria tan dolorosa. Sin embargo, es preciso confesar que nuestro gobierno faltó desde el principio á sus compromisos retirando sus tropas en una sola vez y antes del plazo fijado, por las amenazas de los Estados- Unidos; así dejaba desarmado á Maximiliano de una manera brusca. Habia cometido una falta al prometer que prolongaria su intervencion, cuando esta debia terminar desde el momento en que se ocupara á México: y habia cometido una nueva no cumpliendo su palabra. A pesar de esto, el mariscal hubiera merecido bien de la Europa, asumiendo bajo su responsabilidad una medida escepcional de vigor que hubiera levantado clamores, pero que habrian sancionado la razon y la humanidad. Cuando Maximiliano, perdido ya, se dirigia á Orizaba para volver á Europa, obedeciendo así al llamado de la Emperatriz desilusionada, cambió de idea y se lanzó á la lucha porque los clericales le ofrecieron mentidos socorros de soldados y millones. En aquel momento supremo, cuando el príncipe generoso se dejaba impulsar por su honor al precipicio abierto bajo sus plantas y perceptible á todas las miradas, hubiera sido muy noble arrebatarse á viva fuerza al compañero de nuestra fortuna, que se trocaba en mala, y llevarlo á pesar suyo á Austria, al lado de una princesa digna de todos los respetos que merecen un grande infortunio y un hermoso carácter. Así se hubiera evitado á Juarez y á la Europa una gran catástrofe que ha hecho crugir todas las fibras humanas, hasta imponer silencio al lenguaje de la fria razon. ¡Triste desenlace de ese gran drama cuyas páginas están empapadas en sangre! El 19 de Junio, sobre el Cerro de las Campanas, que domina á Querétaro, ha perecido Maxim-



liano á las siete de la mañana, por las balas que herian al mismo tiempo á sus generales Miramon, antiguo presidente de la república, y Mejía, primer general de México que ha muerto fiel á su partido. Exactamente hacia diez años que el coronel Mejía entraba triunfante á Querétaro! Márquez, que defendía á México, capituló el 21. "El 27 de Junio, anunciaba el mismo *Monitor* (periódico oficial del imperio francés), Veracruz ha sido ocupado sin desórdenes ni violencias, y las tropas extranjeras han podido embarcarse sin ser molestadas." Los liberales no han cometido, pues, los desórdenes que se temian, y en tres meses la autoridad de Juárez, á quien se reputaba impotente, se ha afirmado de nuevo en toda la estension del territorio mexicano. Es necesario reconocer hoy que ese gobierno fugitivo contaba con la mayoría de la opinion pública, puesto que ha sabido encontrar un ejército el día que nuestros soldados dejaron de tomar parte en la lucha. Juárez, despues fué reelecto presidente de la república. Esto, ademas de las anteriores faltas, seria la condenacion de esa larga expedicion, que, si la prensa francesa hubiera tenido libertad, habria moderado ya que no podia impedirlo.

Maximiliano ha caido bajo el anatema del decreto de 3 de Octubre de 1865 que habia firmado y lanzado contra todo el que fuese cogido con las armas en la mano; decreto que repugnaba á su naturaleza generosa, pero fatalmente salido del seno de la guerra civil. En virtud de ese terrible decreto, los generales de ejército regular, Arteaga y Salazar fueron pasados por las armas. La violencia pide represalias; El corazon se comprime al pensamiento punzante de que el condenado de sangre real no ha tenido el consuelo de cambiar una última mirada con su augusta esposa; pero la despedida suprema de los dos generales juaristas no es menos tierna! Que una santa piedad estienda el mismo crespon fúnebre sobre esas tres tumbas en donde reposan las vícti-

mas sin duda de grandiosos sentimientos. Maximiliano ha pagado con su sangre su confianza en el apoyo de nuestro gobierno, y su abnegacion estéril, aunque sincera, á su pueblo adoptivo: Arteaga y Salazar han caido como soldados que disputaban á la invasion su suelo nacional. Juárez ha perdido ciertamente la ocasion de admirar á la Europa con un acto de clemencia, signo característico de la fuerza, que lo habria reconciliado con las cortes europeas; pero sin duda que este acto de clemencia habria perdido á Juárez sin salvar la vida de Maximiliano. Quien conozca el país y sus pasiones salvajes, que en estos últimos tiempos han llegado al paroxismo, confesará la esactitud de este juicio.